HISTORIA, FICCIÓN Y REALIDAD. EL ENUNCIADO METAFICCIONAL EN *FICCIONES* DE J. L. BORGES

OMAR E. ALIVERTI
UNIVERSIDAD DE NEUQUÉN, ARGENTINA

Pretender recapitular en este espacio la abundantísima bibliografía teórica y crítica consagrada a explicar conceptualizaciones tales como "realidad" y "ficción" resultaría a todas luces imposible.. Sin embargo, deseo explicitar mi discrepancia con posiciones que enfrentan estos dos términos como mutuamente excluyentes y a partir de los cuales se ha caracterizado el hiato que separa el discurso histórico del literario. Comparto con W. Mignolo el criterio de que la actividad discursiva es regulada por principios generales, variables históricamente, en el interior de las corrrespondientes "formaciones discursivas".

Por otra parte, insinuaré la opinión de que la relación entre ambos términos exhibe su variabilidad histórica a la hora en que han sido convocados bien por la historiografía, bien por esa capacidad autorreflexiva de la literatura que discute sus propias fronteras.

Quisiera discutir la noción genérica de "narración no ficcional" delimitada como una clase de textos de naturaleza híbrida que pone en tensión, por cruces discursivos, a la literatura, a la historia o al periodismo. Por otra parte, esta tensión interdiscursiva puede recortarse en el no menos discutible binarismo que opone lo factual a lo ficcional, la subjetividad a la objetividad, la forma al contenido, las técnicas a los temas, etc.. En este punto cabe destacar el hecho de que las actuales teorías sobre la ficción, por el contrario, problematizan el sentido de los términos "realidad" y "ficción" que como S. Schmidt[1] indica: "son construcciones que dependen de convenciones y criterios de evaluación".

A la vez, la escritura literaria y, en particular, la narración novelesca ha desplegado, como se sabe, desde sus orígenes la disposición a confrontar sus posibilidades con el discurso histórico. Es por ello que elegí un texto de Borges cuyo juego ficcional reside en problematizar el con-

1 "The fiction in that Reality Exists", *Poetics Today,* vol. 5:2 1984, pag. 142.

cepto de "realidad" y "ficcionalidad", literatura e historia que podemos leer como anticipaciones metadiscursivas sobre el discurso historiográfico que en la actualidad también problematiza esa relación.

Sin embargo, ninguna de estas probables correlaciones que orienta mi lectura intentan alguna hipótesis concluyente en torno a lo ficcional. Pero me interesa recordar cuando K. Popper advertía a los historiadores acerca de sus dificultades para distinguir las interpretaciones de las teorías:

"El historicismo toma erróneamente las interpretaciones por teorías. Se puede, por ejemplo, interpretar la historia como una historia de la lucha de clases, o de la lucha racial por la supremacía, o bien como la historia del progreso científico e industrial. Todos estos puntos de vista tienen su interés...Pero los historicistas no los presentan así... En lugar de ello las presentan como doctrinas o teorías y afirman que toda historia es la historia de la lucha de clases, etc."[2]

Destaco estas inflexiones de la actividad teórica y de la actividad interpretativa cuyo correlato, en W. Mignolo, es la distinción entre niveles de "participación" y niveles de "observación"[3], para notar la discusión en torno a la sintonía, que pone a lo ficcional entre la historia y la literatura como índice, entre otros, de la cultura postmoderna.

En Argentina, un prestigioso narrador y periodista, Tomás Eloy Martínez, interpreta los cruces discursivos que en su práctica novelística comprometen a la historia y a la literatura. Me refiero, a modo de ejemplo, a un reportaje reciente ("Página/30", Feb.-1994) en el que el novelista explica estas transferencias a propósito de su "La novela de Perón", título por demás sugestivo:

"El hecho de que Perón creara deliberadamente esos vacíos me induce a investigar con claridad qué ocurría en lo que llamo "los agujeros negros" de la historia. La novela se construye a partir de allí. El libro es lo más fiel posible a la verdad histórica y de algún modo reproduce lo que considero una "puesta en escena" de la historia."

¿Significa, entonces, que la historia es el conjunto de testimonios orales o escritos registrados por el narrador que relata la vida de Perón y la invención aporta su cuota "novelesca"?. La narración histórica, así entendida, cuenta con la garantía de sus referentes "reales" y lo novelesco aporta con lo ficcional o la invención.

La fórmula reincide en las oposiciones sustancialistas: "hecho real"/ "hecho imaginario", y todo ello para justificar el mentado cruce entre novela e historia, que ciertas tendencias teórico-críticas identifican como pertenecientes a la categoría de "narración no ficcional" o testimonial. Se actualiza así el conjunto de términos que bordean nociones como las de "realidad" y "ficción" al ser proyectadas sobre el modo de enunciar narrativo sin explicar la mediación que el lenguaje introduce para producir sentidos, o las modalidades bajo las cuales los contextos culturales son asumidos por los textos o las condiciones pragmáticas bajo las que funcionan.

En un momento, que podríamos situar a partir de la década del '70, en que precisamente la narración literaria exhibe su retraimiento al compromiso con lo ficcional al explorar intensamente un tipo de narrativa que en Argentina se despliega en escritores consagrados como Andrés Rivera, Álvaro Abós, T. E. Martínez, teóricos de la historia comienzan a plantearse preguntas en torno a la dimensión ficcional de las narraciones históricas.

Ya en un artículo publicado en 1974 en la revista *Clío,* "El texto histórico como artefacto

---

2 Veyne, P. *Cómo se escribe la historia.* Madrid. Alianza Ed., 1984.

3 Mignolo, W. *Teoría del texto e interpretación de textos.* Cap. I. UNAM. México. 1986

literario", H. White alertaba en torno a estos problemas que importan a los teóricos de la literatura:

"No es que los teóricos literarios nunca hayan estudiado la estructura de la narración histórica, pero en general ha habido un rechazo a considerar las narraciones históricas como la manifestación de lo que son: ficciones verbales cuyos contenidos son tanto inventados como encontrados..."

Ciertamente no desconozco que desde entonces, el estado de la cuestión se ha modificado notablemente al amparo de investigaciones filosóficas o del viraje epistemológico de la lingüística postsaussuriana y la pragmática.

Los teóricos de la historia que sitúan sus hipótesis en el marco de nuevos paradigmas epistemológicos y exploran el carácter "inventivo" de las narraciones históricas sugieren, a mi entender, aportes que podrían capturarse para explicar esos híbridos genéricos que ciertas generalizaciones empíricas reconocen como "narraciones no ficcionales".

Más adelante me detendré en otro escritor argentino que ha sabido captar las dificultades sobre las que la historiografía actual polemiza. Me refiero a las intuiciones que Borges produce en torno al carácter "inventivo" de las narraciones históricas, intuiciones que nos aproximan a aspectos del programa de investigación histórica propuesto por H.White.

La aguda autoconsciencia crítica que exhiben en la historia literaria los escritores más notables admite la lectura de estas posibles correlaciones. La ironía –dice White– es "metatropológica" porque representa un estado de conciencia en el cual se reconoce la naturaleza problemática del lenguaje mismo" [4]. En esta dirección los escritores suelen anticipar o esbozar las hipótesis que las teorías sobre el lenguaje confirman.

Uno de los núcleos problemáticos sobre los que White polemiza con los teóricos de la historia es sobre la relación entre el discurso narrativo y la "realidad" que se pretende representar. En todo relato el significado no simula al referente sino que es el sujeto que al seleccionar los datos de la realidad produce significado , y esta manera de dar sentido "es la misma en historia que en la ficción literaria". Esta manera es, para White, la forma que aporta el poder explicativo que la narración histórica necesita para ser reconocida como discurso sobre lo "real".

Esta concepción del discurso lo distancia de las corrientes de pensamiento historiográfico de filiación positivista y cientificistas que proponen sujetar lo histórico al régimen de lo "real" y la causalidad y se inscribe en la tradición filosófica del lenguaje que representa Valery, Heidegger, Barthes y Foucault.

Planteada desde esta perspectiva, a la narración no le es dado sólo reflejar o representar hechos o acontecimientos sino producir un significado sobrepuesto y por lo tanto diferente al de la mera cronologización de una crónica.

La operación mediante la cual el historiador produce significado es necesariamente discursiva y tiene per se carácter explicativo. Esta operación que White llama de "encadenamiento" es ficcional en la medida en que se codifican los hechos contenidos en las crónicas como componentes de clases específicas de estructuras argumentativas . Estas estructuras argumentativas funcionan como un ícono que sirve a la configuración de los hechos en una narración.

Desde esta perspectiva, queda fuera de toda consideración el falso antagonismo que opone historia a ficción o hecho "real" a "hecho imaginado".

---

4 "The Poetics of History" , en *Metahistory: The Historical Imagination.* Baltimore. 1973. (Trad. Elvira Arnoux, Cuadernos Universitarios. Argentina).

De modo entonces que dar sentido a los hechos pasados es explicarlos, codificándolos conforme a formas de relato culturalmente dados.

Por esta operación de ficcionalización la narración histórica produce un tipo de conocimiento sobre lo "real", volviendo lo secreto o enigmático en familiar y reconocible al lector. La narración histórica no es icónica pero la elección que el historiador hace de un tipo de relato, dado por la tradición cultural, sirve de ícono para hacer interpretable lo que de otro modo resultaría opaco, indescifrable.

De modo, entonces, que la forma de la narración histórica es el resultado de un proceso de transformación doblemente referencial y metadiscursivo; los acontecimientos transcriptos en la crónica se retranscriben en clave de figuración literaria:

"En el nivel de codificación, el discurso histórico dirige la atención del lector a un referente secundario, de diferente especie respecto a los acontecimentos que constituye el referente primario (cronología de los acontecimentos) a saber las estructuras de tramas de los diversos tipos de relato cultivados en una determinada cultura. Cuando el lector reconoce la historia que se cuenta en una narrativa histórica como tipo específico de relato –por ejemplo como un relato épico, un romance, una tragedia, una comedia o una farsa– puede decirse que ha comprendido el significado producido por el discurso".[5]

La concepción de H.White sobre la narración histórica sella, entonces, un debate sostenido sobre la "verdad" de la que el documento sirve de evidencia y de garantía interpretativa. Pero la autoridad del documento es tan sospechosa como el texto literario que el crítico se propone interrogar.

La "realidad" en sí misma no existe más que como presencia de lo neutro y la "verdad" o falsedad no se dirimen fuera del discurso que la nombra y la organiza, y la narración histórica recoge en relatos constitutivos de un saber que la cultura convierte en " verdaderos" por lo que resultan reconocibles a quien lee. El resultado es que para White "lo real" no es más que objeto de deseo: "los acontecimientos se presentan como reales pero por mediación de la coherencia formal que poseen las historias".

En otras palabras, el giro epistemológico que se reconoce en el pensamiento historiográfico reside en la resolución al corte entre "discurso" y "realidad", derivándose de ello desplazamientos del interés por lo factual y el conjunto de evidencias documentales, al discurso. Por el desplazamiento de los objetos captados en relatos y ,en cuanto a la comprensión histórica, por el desplazamiento del principio de determinación al de indeterminación.

He intentado puntualizar aspectos sobresalientes de la teoría de la historia en la actualidad para poner en relieve intuiciones que sobre la narración histórica vierte explícitamente J.L. Borges en algunos de sus relatos de *Ficciones,* publicados en 1945.

No trato de sugerir transposiciones de corte mecanicista sino de observar coincidencias en el modo en que ambos piensan el juego del lenguaje y la significación.

El "cruce" inicial que me propongo destacar aquí , induce a leer el anverso y reverso de una misma idea: si en Borges la puesta en espectáculo de un modo de concebir la "realidad" pone al descubierto el procedimiento narrativo ("mise en abyme", repeticiones, etc.)que se especifica como "valor", para White el valor que se atribuye a la narratividad "...surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la

5 White, H. "La cuestión de la narrativa en la teoría histórica actual" en *El contenido de la forma.* Paidós. Barcelona. 1992, pag.61.

vida que es y solo puede ser imaginaria".[6]

Tal vez este juego especular a la vez que especulativo podría ser autorizado por el mismo Borges que en *Otras Inquisiciones* propone esta incertidumbre: "Quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas".

Tal vez el común desprendimiento de una concepción realista de la literatura y el consabido "objetivismo" de las historias tradicionales los refleje a pesar de las distancias. Parece evidente que el lugar en que ambos se encuentran es en la noción de que el orden de lo que llamamos "realidad" es de algún modo arbitrario y por lo tanto "inventado".

Si es cierto, tal como interpretamos a White, que los hechos se configuran en la forma de relatos que la cultura retiene para que cobren sentido, es también cierto que el suceder pueda ser pensado fuera de la lógica de los "antecedentes" y "consecuentes" y en que las causas preceden a los efectos. A este respecto Borges dice: "El hecho es que cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro".[7]

Borges frecuenta en sus ficciones o en sus ensayos, los grandes temas del discurso histórico del mismo modo que, como se sabe, lo hace con el discurso filosófico o el teológico, y al hacerlo así pone bajo sospecha sus hipótesis a la vez que los fundamentos epistemológicos que soportan esas hipótesis.

Por citar alguna, encuentro ésta en "Pierre Menard, autor del Quijote" en que el narrador comenta la reescritura-relectura que Menard hace de un fragmento de El Quijote de M. de Cervantes:

"La historia, "madre" de la verdad, la idea es asombrosa. Menard contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió..."[8]

"Realidad", "verdad" y narración histórica son nociones constantemente convocadas por la mirada irónica de Borges que inquiere sobre el sujeto, las cronologías, las series, el sentido. De modo que hasta la historia de un solo hombre, su biografía, es una empresa imposible:

"Tan compleja es la realidad, tan fragmentaria y tan simplificada la historia, que un observador omnisciente podría redactar un número indefinido, y casi infinito, de biografías de un hombre, que destacan hechos independientes y de las que tendríamos que leer muchas antes de comprender que el protagonista es el mismo..."[9]

Otro relato de Ficciones conduce a la biografía de un héroe, que es traidor, pero la "verdad" difusa de la narración histórica convierte en intercambiables sus tramas. Me refiero a "Tema del traidor y del héroe" cuyo interés principal para nuestro propósito consiste en el hecho de que tratándose de un relato ficcional hace del procedimiento narrativo el objeto del relato: la historia no se narra pero se pone en relato cómo se narra una historia. Esta metanarración pone en escena a un narrador -historiador, Ryan, que, como se recordará, se propone escribir la historia de su bisabuelo, Fergus Kilpatrick , héroe de Irlanda, asesinado en circunstancias enigmáticas, en 1824, en vísperas de una rebelión.

En el nivel extradiegético, el narrador-autor anuncia la inminencia de un relato sobre el que

---

6 White, H. "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en *El contenido y la forma*. Paidós. Barcelona. 1987, pag.38.

7 Borges, J. L. "Kafka y sus precursores", en *Otras Inquisiciones*, (O.C.). Emecé. Buenos Aires. 1974, pag.712.

8 Borges, J. L. *Ficciones*, (O.C.). Emecé. Buenos Aires. 1974, pag. 449.

9 Borges, J. L. "Sobre el Vatek de William Beckford" en *Otras Inquisiciones*, (O.C.). Emecé. Buenos Aires. 1974, pag.729.

"he imaginado este argumento que escribiré" aunque "hay zonas de la historia que no me fueron reveladas aún". El narrador se denuncia aquí en el rol textual de escritor de ficciones literarias mientras que su personaje, Ryan, asume el de historiador, narrador objetivo de una historia "verdadera".

Importa señalar no el procedimiento de identidad de los sujetos que enuncian, recurso que Borges utilizará en "La forma de la espada", sino la identidad de los roles desempeñados por los narradores: ambos escriben a partir de una carencia, de un enigma, una zona oscura que impide dar coherencia a los sucesos y al sentido. Por este mismo gesto también los relatos sobre un mismo acontecimiento pueden ser intercambiables. El relato épico de la biografía de un héroe puede transmutarse en relato trágico de un conspirador de conspiradores. A su vez, el conspirador es quien trama y el que apela a una trama que funciona como ícono y provee de coherencia al suceder.

La figura del conspirador que urde tramas verosímiles identifica al "falso" forjador de destinos colectivos, Kilpatrick, y al investigador Nolan que hace del crimen un espectáculo y del castigo la redención del héroe. Se dice:

"...Nolan concibió un extraño proyecto...propuso un plan que hizo de la ejecución del traidor el instrumento para la emancipación de la patria...no supo íntegramente inventar las circunstancias de la múltiple ejecución: tuvo que plagiar a otro dramaturgo, al enemigo inglés W.Shakespeare. Repitió escenas de Macbeth, de Julio César".

También Ryan, que registra los hechos y descubre la "verdad", piensa en otros relatos de conspiradores: "Esos paralelismos (y otros) de la historia de César y de la historia de un conspirador irlandés inducen a Ryan a suponer una secreta forma del tiempo, un dibujo de líneas que se repiten". Luego, "...ciertas palabras de un mendigo que conversó con Fergus Kilpatrik el día de su muerte fueron prefiguradas por Shakespeare, en la tragedia de Macbeth". Y, finalmente, una frase inquietante: "Que la historia hubiera copiado a la historia ya era suficientemente pasmoso; que la historia copie a la literatura es inconcebible...". La historia narrada por Ryan se configura en la misma trama de Nolan. Ryan elige seguir conspirando: "Publica un libro dedicado a la gloria del héroe, también eso, tal vez, estaba previsto".

He evitado deliberadamente referirme a las paradojas temporales sobre las que la crítica literaria ha dedicado comentarios cuidadosos pero me he interesado aquí de modo particular en la reflexión que Borges dedica al discurso de la historia en cuanto a sus procedimientos constitutivos. Sus enuncionados metaficcionales debaten en 1945 contra la noción de que la forma narrativa del discurso histórico es un simulacro de lo vivido, que el lenguaje no reproduce lo "real" sino que lo construye, que el principio de causalidad rige el suceder de los acontecimientos, olvidándose de que a menudo los efectos resignifican sus causas. Creo haber sugerido que el lugar de encuentro que me conduce de Borges a White, o al revés, es la conciencia compartida de una misma hipótesis sobre la "realidad" y sobre el régimen a que se someten los "hechos", el de su narrativización en el discurso.

Borges nos propone reflexionar sobre la actividad específica de dar sentido al pasado en las redes del lenguaje. En torno a esta "trama" imagino el diálogo sobre las operaciones de reescritura a las que queda sujeto quien "encuentra" y quien "inventa", y en el que uno parece responder las incertidumbres del otro.

Recapitulando brevemente, creo que los términos con que ciertas posiciones críticas justifican el cruce de la historia y la literatura para dar respuesta a la emergencia de narraciones "híbridas" y que se clasifican como "no ficcionales", es, según mi modo de ver, una generalización empírica. En este sentido cabría agregar que lo que se problematiza en dichos textos no es

la relación entre historia y literatura sino la relación entre "realidad" y "ficción".

He pretendido mostrar que tanto Borges como White, desde distintos niveles orientan sus reflexiones sobre este horizonte de discusión: uno llamará la atención sobre los efectos de sentido producidos por manipulación del procedimiento narrativo, el otro para poner de relieve el valor de la narración histórica como narrativización, en el interior de la actividad disciplinaria historiográfica y a partir de las rupturas epistemológicas que soportan sus hipótesis y que identificamos aliadas al pensamiento postestructuralista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Barrenechea, A. M. (1967). *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*. Buenos Aires. Paidós.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona. Gedisa.

Danto, A. (1986). *Historia y narración*. Barcelona. Paidós.

Mignolo, W. (1986). *Teoría del texto e interpretación de texto*. México. UNAM.

Pozuelo Ivancos, J. M. (1992). *Poética de la ficción*. Madrid. Síntesis.

Reisz de Rivarola, S. (1989). *Teoría y Análisis del texto literario*. Buenos Aires. Hachette.

Villanueva, D. (1991). *El polen de las ideas*. Barcelona. Promociones y Publicaciones Universitarias.

White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona. Paidós.